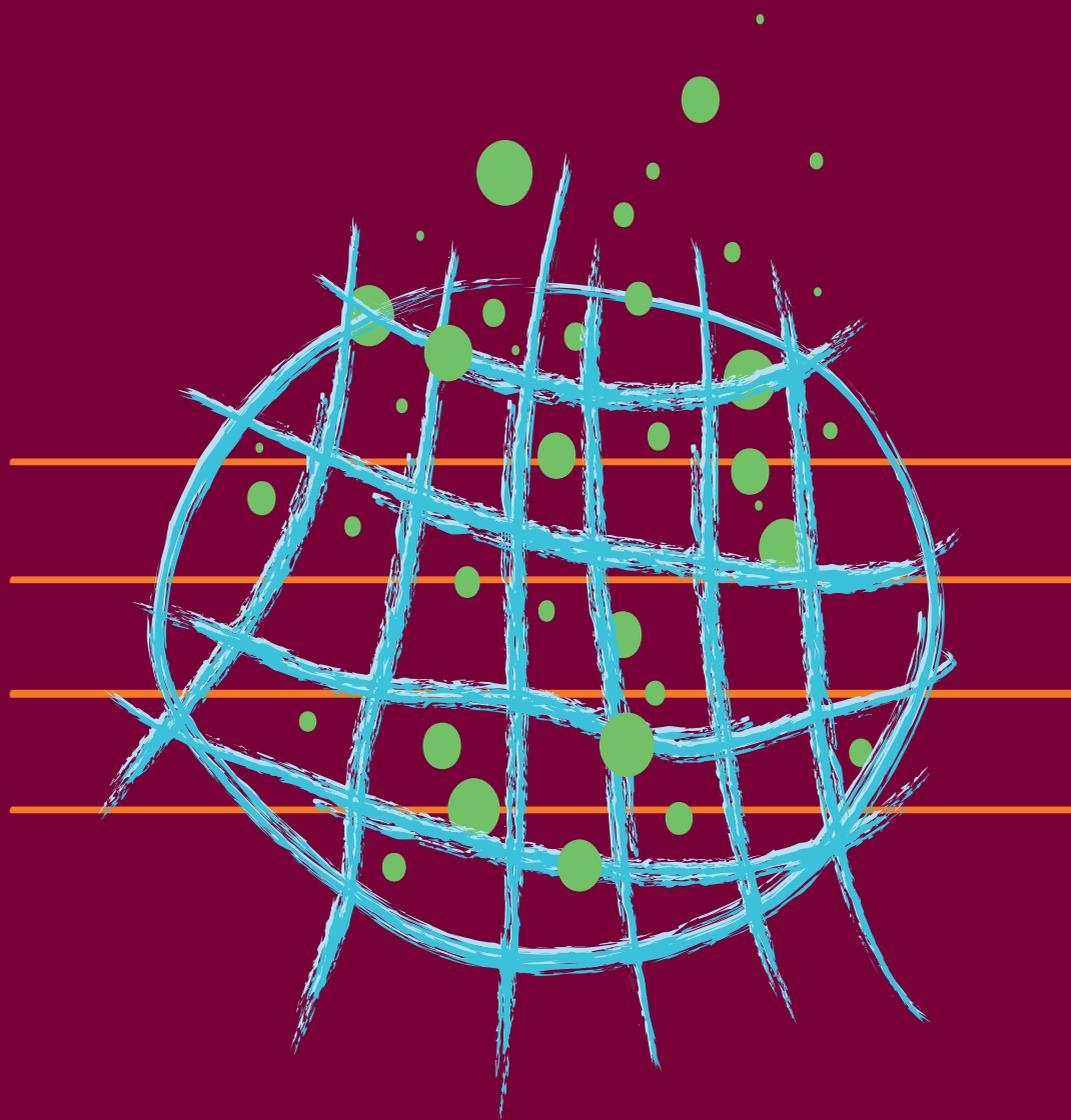




Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2006



Naciones Unidas

Perspectivas de la economía mundial

Tendencias macroeconómicas

La economía mundial entró con paso firme en 2006. Mientras que varias economías desarrolladas importantes lograron recuperarse de la notable desaceleración experimentada a finales de 2005, muchos países en desarrollo mantuvieron el impulso de un crecimiento generalizado y sólido. No obstante, en la segunda mitad de 2006 se prevé una apreciable moderación, con un crecimiento anual del producto mundial bruto situado alrededor del 3,6% para el conjunto del año (véase

Cuadro 1.
Crecimiento de la producción mundial, 2001-2006

Porcentaje de variación anual							
	2001	2002	2003	2004	2005 ^a	2006 ^b	2006 ^c
Producción mundial^d	1,6	1,9	2,8	4,1	3,6	3,6	3,3
<i>correspondiente a:</i>							
Economías desarrolladas	1,2	1,3	2,0	3,2	2,7	2,7	2,5
América del Norte	0,8	1,7	2,7	4,2	3,5	3,1	3,1
Europa occidental ^e	1,9	1,2	1,2	2,4	1,6	2,3	2,1
Asia y Oceanía ^f	0,7	0,4	2,0	2,3	2,7	2,8	1,9
Economías en transición	5,7	5,0	7,0	7,6	6,3	6,0	5,9
Europa meridional y oriental	4,8	4,8	4,6	6,6	4,6	4,8	4,4
Comunidad de Estados Independientes	6,0	5,1	7,6	7,8	6,8	6,3	6,2
Economías en desarrollo	2,7	3,9	5,2	6,9	6,1	6,2	5,6
África	3,6	3,3	4,7	5,0	5,3	5,9	5,5
Asia oriental	4,5	6,9	6,8	7,9	7,3	7,3	6,5
Asia meridional	4,1	5,6	7,0	7,0	6,7	6,3	6,4
Asia occidental	-0,3	3,0	4,7	6,5	5,1	5,2	5,1
América Latina y el Caribe	0,3	-0,8	2,0	5,8	4,5	4,6	3,9
Otros grupos							
Países sin litoral	5,6	4,5	4,6	6,1	7,2	6,8	—
Países menos adelantados	6,5	6,3	6,7	6,7	6,9	7,3	6,6
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,5	3,4	2,8	5,7	5,9	5,5	—
África subsahariana ^g	4,8	3,9	3,4	5,7	5,5	6,6	5,3

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

a Valores parcialmente estimados.

b Pronósticos actualizados en mayo de 2006, en parte sobre la base del proyecto LINK, un grupo internacional de investigación cooperativa para la creación de modelos econométricos, coordinado conjuntamente por la Dependencia de Observación y Evaluación de la Economía de la Secretaría de las Naciones Unidas y la Universidad de Toronto.

c Pronóstico publicado en enero de 2006 en *World Economic Situation and Prospects 2006*.

d Calculado como la media ponderada de las tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de los distintos países, con coeficientes de ponderación basados en el PIB a los precios y tipos de cambio de 2000.

e UE-15, UE-10, Islandia, Noruega y Suiza.

f Japón, Australia y Nueva Zelanda.

g Con exclusión de Nigeria y Sudáfrica.

el cuadro 1),¹ un ritmo equivalente al de 2005 y marginalmente superior al proyectado a comienzos del año en el informe *World Economic Situation and Prospects 2006*.² Últimamente se han agudizado ciertos riesgos de deterioro de la situación, que influirán en la economía mundial a corto o mediano plazo. Los grandes desequilibrios mundiales siguen siendo la principal fuente de incertidumbre para la estabilidad de la economía mundial, pero existen otras fuentes de incertidumbre que no hay que pasar por alto, como la persistencia de los elevados precios del petróleo, la ralentización del sector de la vivienda en varias economías, el peligro de que la gripe aviar se convierta en una pandemia y el aumento de los tipos de interés en todo el mundo, así como algunas incertidumbres de carácter geopolítico.

Una característica destacada de la expansión de la economía mundial en los dos últimos años ha sido la generalización del crecimiento entre los países en desarrollo: han sido muchos los países en desarrollo que han registrado un crecimiento sólido³. Como se muestra en el cuadro 2, en el periodo 2004-2005 aproximadamente la mitad de los 107 países en desarrollo para los cuales se disponía de datos habían conseguido un crecimiento del PIB per cápita superior al 3%, que como regla general se considera el umbral de crecimiento necesario para que en un país en desarrollo se logre una reducción significativa de la pobreza. Mientras tanto, sólo alrededor de una docena de países en desarrollo experimentaron una disminución del PIB per cápita en el período 2004-2005, la proporción más baja que se ha registrado durante decenios. Se prevé que esa tendencia se mantenga en 2006.

La situación del *empleo* en todo el mundo está mejorando, pero dista mucho de ser satisfactoria. La creación de empleo no ha seguido el ritmo del crecimiento de la producción en el contexto de la recuperación mundial de los últimos años. A pesar de ciertas mejoras notables, la más reciente de las cuales se produjo en 2006, en muchos países las tasas de desempleo todavía son superiores a los niveles registrados antes de la fase de contracción mundial de 2000-2001. Numerosos países en desarrollo padecen también niveles elevados de desempleo y subempleo estructural, lo cual limita la eficacia del crecimiento para reducir la pobreza.

En la mayoría de países desarrollados continúa una recuperación gradual del empleo. En los Estados Unidos de América, el aumento mensual medio del empleo asalariado se ha reforzado en 2006, y la tasa de desempleo ha caído por debajo del 5%. En Europa occidental las tasas de desempleo todavía se sitúan en torno a un punto de porcentaje por encima de su bajo nivel de 2001, pero se discierne una mejora gradual. En el Japón la tasa de desempleo ha experimentado un descenso constante, y los mercados de trabajo de Australia, el Canadá y Nueva Zelanda presentan una fortaleza excepcional.

La situación del desempleo en los países en desarrollo y las economías en transición es más acuciante, tanto desde un punto de vista cíclico como estructural. Los datos oficiales sobre desempleo, que a menudo sólo abarcan las zonas urbanas, suelen subestimar considerablemente la gravedad del desempleo y, en particular, la situación de subempleo en la mayoría de países en desarrollo. No obstante, incluso aplicando este criterio, sólo un pequeño número de países de

¹ El presente documento es una actualización de *World Economic Situation and Prospects 2006* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.06.II.C.2), publicado en enero de 2006. Las proyecciones mundiales se basan en la media ponderada de las tasas de crecimiento nacionales proyectadas utilizando el producto interno bruto (PIB) de cada país calculado en dólares a precios de 2000. Otras proyecciones mundiales tienden a basarse en el PIB calculado en dólares según la paridad del poder adquisitivo. Utilizando esas ponderaciones, el pronóstico global de crecimiento económico mundial de las Naciones Unidas sería del 4,8% en 2006.

² Publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.06.II.C.2.

³ Véase en el *Estudio Económico y Social Mundial 2006* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.06.II.C.1), de próxima aparición, un análisis global de la divergencia en materia de crecimiento entre las economías del mundo en los últimos cuatro decenios.

Cuadro 2.

Frecuencia del crecimiento alto y bajo de la producción per cápita, 2003-2006

	Número de países estudiados	Disminución del PIB per cápita				Crecimiento del PIB per cápita superior al 3%			
		2003	2004	2005 ^a	2006 ^b	2003	2004	2005 ^a	2006 ^b
Número de países									
Mundo	159	27	16	14	6	64	85	88	84
<i>correspondiente a:</i>									
Economías desarrolladas	33	5	1	2	0	9	16	12	13
Economías en transición	19	0	0	1	0	16	18	18	19
Países en desarrollo	107	22	15	11	6	39	51	58	52
<i>correspondiente a:</i>									
África	51	12	10	10	5	20	19	25	19
Asia oriental	13	0	1	0	0	6	11	11	11
Asia meridional	6	0	0	0	0	5	5	5	5
Asia occidental	13	4	2	0	1	5	6	6	6
América Latina	24	6	2	1	0	3	10	11	11
<i>Partidas informativas:</i>									
Países menos adelantados	41	10	11	7	5	18	15	19	15
África subsahariana ^c	44	12	10	9	5	15	15	19	13
Países en desarrollo sin litoral	26	4	4	5	1	12	10	13	12
Pequeños Estados insulares en desarrollo	17	4	4	3	1	2	6	7	6
	Proporción^d	Porcentaje de la población mundial							
Economías desarrolladas	15,4	1,9	0,0	1,1	0,0	1,3	6,8	1,5	1,6
Economías en transición	5,6	0,0	0,0	0,1	0,0	4,7	4,8	5,1	5,1
Países en desarrollo	79,0	7,1	2,0	1,6	0,8	60,1	66,4	68,0	65,2
<i>correspondiente a:</i>									
África	13,5	2,3	1,1	1,6	0,4	6,8	6,2	9,9	6,8
Asia oriental	30,8	0,0	0,0	0,0	0,0	27,8	30,3	30,2	30,1
Asia meridional	23,3	0,0	0,0	0,0	0,0	23,2	23,3	23,4	23,5
Asia occidental	2,9	0,8	0,6	0,0	0,3	1,6	1,8	1,7	2,1
América Latina	8,6	3,9	0,2	0,0	0,0	0,7	5,0	2,9	2,9
<i>Partidas informativas:</i>									
Países menos adelantados	10,7	1,9	1,4	0,6	0,6	6,8	7,5	8,0	6,6
África subsahariana ^c	8,4	2,3	1,1	1,1	0,4	3,5	4,7	5,2	3,6
Países en desarrollo sin litoral	5,1	1,6	0,7	0,6	0,2	1,3	2,1	2,9	1,6
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,8	0,2	0,2	0,0	0,0	0,0	0,1	0,3	0,3

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, con estimaciones y proyecciones demográficas de la revisión de 2004 de *World Population Prospects, Vol. I, Comprehensive Tables* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.05.XIII.5).

a Valores parcialmente estimados.

b Proyección, basada en parte en el proyecto LINK.

c Con exclusión de Nigeria y Sudáfrica.

d Porcentaje de la población mundial en 2000.

Asia, América Latina y el grupo de economías en transición registraron una reducción notable de sus tasas de desempleo en 2005. Las tasas de desempleo de la mayoría de economías de Asia todavía se sitúan por encima de sus niveles anteriores a la crisis financiera asiática de finales del decenio de 1990. En China y en muchas economías de Asia, donde los habitantes de las zonas rurales todavía constituyen una proporción importante de la población, el exceso de mano de obra y las elevadas tasas de subempleo en las zonas rurales siguen siendo una preocupación política a largo plazo. En el Asia meridional, por ejemplo, el sector regulado de la economía no puede absorber una fuerza de trabajo que crece con rapidez, y las tasas más elevadas de desempleo se registran entre los jóvenes. Esto también es así en muchos otros países en desarrollo. A pesar de que ha habido cierta mejora, en la mayoría de países de América Latina y de las economías en transición las tasas de desempleo siguen siendo elevadas y se aproximan al 10%. Los problemas del desempleo y el subempleo estructural son particularmente agudos en África, pese a la reciente recuperación del crecimiento. En algunas de esas economías, las tasas oficiales de desempleo son del 10% o superiores.

Las tasas de *inflación* global han repuntado sensiblemente en la mayoría de países, debido en particular al aumento de los precios del petróleo. Las tasas de inflación básica, que excluyen componentes tan imprevisibles como los precios de la energía y de los alimentos, han sido mucho más estables, lo cual pone de manifiesto que la repercusión del alza de los precios del petróleo en la inflación general ha sido limitada. Las previsiones de inflación efectuadas en diversos estudios e indicadores de mercado siguen siendo moderadas.

En la mayoría de países desarrollados las tasas de inflación básica oscilan entre el 1% y el 3%, y se hallan dentro de los límites de los objetivos de inflación fijados por esos países, aunque en algunos de ellos las tasas se acercaron al límite superior de esos objetivos. Se espera que un largo período de deflación en el Japón toque a su fin en 2006. La inflación se está acelerando en algunas economías en transición, y se están generando más presiones inflacionarias en muchos países en desarrollo, particularmente en los países importadores de petróleo. En América Latina se ha producido una desaceleración de la inflación, y en África las tasas de inflación también han disminuido en la mayor parte de países, excepto en unos pocos donde la inflación elevada tiene más que ver con problemas estructurales que con el aumento de los precios del petróleo.

Varias economías en desarrollo han logrado contener el alza de los precios del petróleo en el país en relación con el incremento de los precios del petróleo en el mercado internacional aplicando varias medidas, incluidas las subvenciones, con la correspondiente presión en las balanzas fiscales. Esas medidas encaminadas a moderar las alzas repentinas de los precios mundiales del petróleo son necesariamente provisionales, habida cuenta de la magnitud de los incrementos de los precios del petróleo y de las dificultades para mantener grandes déficits fiscales. A medida que esos países vayan reduciendo esas medidas, se espera una intensificación del efecto directo del aumento de los precios del petróleo en la inflación, como ya sucede en Indonesia y en algunas otras economías.

Un entorno económico internacional favorable para los países en desarrollo y las economías en transición

Si se toman como indicadores los precios internacionales de los productos básicos, los costos de la financiación externa, las corrientes de capital y las corrientes comerciales, muchos países en desarrollo y economías en transición todavía se encuentran con un entorno económico internacional generalmente auspicioso (véase el cuadro 3). Sin embargo, a más largo plazo

Cuadro 3.
Indicadores del entorno económico internacional, 2000-2006

	2000	2001	2002	2003	2004	2005 ^a	2006 ^b
Comercio mundial de mercancías							
Crecimiento del volumen mundial de exportaciones (porcentaje)	10,8	-0,9	3,0	6,4	11,0	7,1	7,0
Valor de las exportaciones de los países en desarrollo (miles de millones de dólares)	1 913,6	1 797,5	1 938,4	2 285,5	2 876,9	3 524,8	3 911
Déficit comercial de los Estados Unidos (miles de millones de dólares)	378	362	421	496	516	726	752
Precios mundiales							
Petróleo (Brent) (dólares por barril)	28,3	24,4	25	28,9	38,3	54,43	63
Productos básicos no energéticos (índice: 2000 = 100)	100	96	97	105	126	141	—
Manufacturas (índice: 2000 = 100)	100	98	98	107	115	118	—
Precios reales de los productos básicos no energéticos (índice, 2000 = 100)	100	98	99	98	110	119	—
Tipo de cambio del dólar de los Estados Unidos							
Índice nominal ponderado en función del comercio (enero de 1997 = 100)	119,4	125,9	126,7	123,2	113,6	111,56	—
Euros por dólar	1,09	1,12	1,06	0,89	0,81	0,80	0,78
Yen por dólar	107,8	121,5	125,4	115,9	108,2	110,2	110,0
Flujos de financiamiento a los países en desarrollo (miles de millones de dólares)							
Transferencia neta de recursos	-192,4	-163,6	-215,6	-302,1	-374,0	-483,4	—
Asistencia oficial para el desarrollo	53,8	52,4	58,3	69,1	79,6	106,5	—
Inversión directa neta	140,8	152,8	114,4	134,4	153,7	172,1	—
Tipos de interés mundiales (porcentaje)							
Tipo de interés LIBOR ^c	6,6	3,7	1,9	1,2	1,8	3,8	—
Margen de los bonos de los países en desarrollo (porcentaje)	7,5	8,4	7,8	5,6	4,4	3,0	—

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, basado en el proyecto LINK y en fuentes internacionales.

a Valores parcialmente estimados.

b Proyección, basado en parte en el proyecto LINK.

c Tipo de oferta interbancario de Londres.

este entorno sufrirá cierto empeoramiento: la restricción de las condiciones monetarias en las principales economías, el aumento de los tipos de interés reales en los mercados mundiales de capitales y el constante aumento de los desequilibrios mundiales pueden producir un ajuste desordenado e inestabilidad en los mercados monetarios y financieros mundiales.

Desde 2005, el crecimiento del *comercio mundial de mercancías* se ha estabilizado a un ritmo anual moderado, pero todavía se sitúa entre un 7% y un 8%. Las exportaciones de los países en desarrollo siguen creciendo más rápidamente que las de los países desarrollados, lo cual incrementa la participación de los primeros en el mercado mundial. Este incremento es particularmente evidente en el caso de algunos de los países en desarrollo más dinámicos, como China y la India, cuyas exportaciones crecen a un ritmo anual del 20% o más. La recuperación prevista de la inversión de las empresas en muchos países con respecto a la debilidad de los últimos años puede producir incrementos de la demanda mundial de bienes de equipo, lo cual hará que

aumenten las exportaciones de los principales países desarrollados, como los Estados Unidos y Alemania. Mientras tanto, la continuación de un crecimiento sólido en algunos grandes países en desarrollo debería mantener firmes las corrientes comerciales internacionales en los sectores de la energía y los productos primarios.

El ímpetu futuro del comercio internacional dependerá en parte de los progresos que se alcancen en las *negociaciones comerciales multilaterales*. Los resultados conseguidos en la Sexta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que se celebró en diciembre de 2005 en la Región Administrativa Especial (RAE) de Hong Kong, en China, fueron modestos. Se llegó a un acuerdo para eliminar, de manera gradual, todas las formas de subvención a las exportaciones agrícolas para fines de 2013. Los países desarrollados convinieron en ofrecer para 2008 a los productos originarios de los países menos adelantados acceso a los mercados libre de derechos y de contingentes. Esto se aplicaría a todos los productos, con la salvedad de que los países que otorgan preferencias tendrán la opción de excluir hasta un 3% del número de productos originarios de los países menos adelantados. También se adoptó la decisión de que los países desarrollados eliminarían en 2006 todos los subsidios a la exportación de algodón y otorgarían acceso libre de derechos y de contingentes a las exportaciones de algodón de los países menos adelantados. La Conferencia también reconoció la importancia de la “ayuda para el comercio” para contribuir a que los países en desarrollo, y particularmente los países menos adelantados, mejoraran la capacidad de oferta y la infraestructura relacionada con el comercio a fin de aplicar los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio y beneficiarse de ellos, y de hacer frente a los costos de ajuste a corto plazo asociados a la liberalización del comercio. Se fijó un calendario más concreto para continuar las negociaciones, de forma que el examen de todos los temas que figuraban en el programa de Doha pudiera concluirse para fines de 2006. No obstante, los progresos realizados en la primera parte de 2006 han sido decepcionantes: las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio no pudieron cumplir el plazo del 30 de abril para establecer modalidades para el acceso a los mercados de los productos agrícolas y no agrícolas, debido a la persistencia de los desacuerdos entre los países miembros.

Las *relaciones de intercambio* siguen mejorando para muchos países en desarrollo exportadores de productos básicos. Los precios del petróleo, que en los dos últimos años habían aumentado a más del doble, continuaron subiendo en la primera parte de 2006, y a mediados de abril alcanzaron un máximo de 75 dólares por barril. Al tiempo que los precios de los metales preciosos se han acercado a sus niveles máximos en decenios, los precios de los metales comunes y los minerales también han seguido la tendencia al alza de los últimos años. Únicamente los precios de algunas bebidas y alimentos básicos han experimentado cierta moderación. Queda en duda la sostenibilidad de la tendencia alcista de los precios de la mayoría de productos básicos. Una firme demanda de productos básicos derivada del sólido crecimiento en China, la India y algunos otros países en desarrollo y la capacidad restringida de suministro de algunos productos básicos han sido los factores decisivos que explican el incremento de esos precios en los últimos años, pero también ha habido otros factores al margen de las variables fundamentales de la economía, como la intensificación de las incertidumbres geopolíticas y la especulación en los mercados. Esos factores no económicos han hecho que los precios fueran más inestables que en otras situaciones y han dado lugar a una asignación ineficiente de los recursos tanto para los productores como para los usuarios de los productos primarios. Teniendo en cuenta el historial de fuerte inestabilidad en los mercados de productos básicos, los países exportadores de esos productos deberían permanecer alerta ante el riesgo de una repentina inversión de la tendencia de los precios.

Las *corrientes de capital privado* hacia las economías de mercados emergentes habían sido robustas en 2005, y ese impulso continuó en la primera parte de 2006, aunque se espera

cierto grado de moderación más adelante, particularmente por lo que respecta a fondos distintos de la inversión extranjera directa, ya que la mayoría de condiciones favorables que estimularon las corrientes de capital en los dos últimos años parecen estar desapareciendo progresivamente. Pese a la firmeza de los mercados de capital privado, la transferencia neta de recursos financieros a los países en desarrollo es cada vez más negativa; aumentan las corrientes de capital —una vez deducidos los intereses y otras rentas de la inversión— que pasan de los países en desarrollo a los países desarrollados. En el África subsahariana las transferencias netas todavía son positivas, aunque se van reduciendo. Esta corriente de recursos de los países pobres a los países ricos se ha incrementado en los últimos 10 años, y el déficit externo en aumento de los Estados Unidos absorbe la mayor proporción de esas transferencias.

Los *costos de la financiación externa* para las economías de mercados emergentes siguen siendo bajos: los márgenes del índice de bonos de países emergentes (EMBI) alcanzaron mínimos históricos en el primer trimestre de 2006. Sin embargo, es posible que el nivel actual de los márgenes no sea sostenible, ya que los coeficientes de endeudamiento de algunos países son elevados. Más importante aún sería destacar un notable aumento de los tipos de referencia a largo plazo de los bonos del tesoro de los Estados Unidos en marzo-abril de 2006. En los dos últimos años en que la Junta de la Reserva Federal de los Estados Unidos aumentó los tipos de interés oficiales en unos 400 centésimos de punto porcentual, los tipos de interés a largo plazo permanecieron anormalmente bajos, lo cual produjo una curva de rendimiento plana, hecho que algunos analistas veían como una anomalía. No obstante, en marzo-abril de 2006, los tipos de interés de los bonos a largo plazo del tesoro de los Estados Unidos aumentaron en alrededor de 50 centésimos de punto porcentual, de forma que los tipos alcanzaron su máximo nivel de los últimos cuatro años. Los factores que explican los recientes incrementos de los tipos de interés a largo plazo parece ir mucho más allá de las preocupaciones por el aumento de la inflación. Por ejemplo, una comparación de los rendimientos a 10 años de los bonos del tesoro y de los valores del tesoro protegidos contra la inflación ha puesto de manifiesto que sólo una tercera parte del reciente aumento de los tipos de interés a largo plazo podría atribuirse a la expectativa de una mayor inflación, mientras que la parte restante reflejaba un ajuste al alza de la evaluación de otros riesgos en el futuro por parte de los inversores. Uno de esos posibles riesgos es un ajuste súbito de los desequilibrios mundiales. Los niveles actuales de los tipos de interés a largo plazo todavía no son altos si se aplican criterios históricos, pero el reciente movimiento indica una vez más que la aversión a los riesgos de los inversores internacionales puede experimentar cambios rápidos.

Recientemente la *asistencia oficial para el desarrollo (AOD)* ha aumentado en valores nominales, pero el volumen de ayuda recibida por los países menos adelantados en los últimos años, con exclusión de las corrientes de recursos destinadas a asistencia de emergencia, alivio de la deuda y reconstrucción, era escasamente superior al de un decenio atrás. En 2005 se hicieron algunos progresos en materia de cooperación oficial para el desarrollo. La comunidad internacional reiteró que mejorar la calidad de la ayuda era tan importante como movilizar más ayuda. Entretanto, han proseguido entre los países en desarrollo, particularmente los de África, y los países desarrollados los esfuerzos tendentes a establecer una alianza multidimensional y con diversos participantes, centrada en iniciativas de fomento de la capacidad, el establecimiento y el mantenimiento de la paz y de la seguridad y la creación de un clima propicio para la inversión empresarial. Con todo, se requieren muchos más esfuerzos para que los países donantes estén a la altura de los compromisos contraídos en la Cumbre Mundial 2005.

Unos pocos países más alcanzaron en 2005 el punto de culminación en relación con la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, cuya aplicación sigue progresando lentamente. Gracias al alivio de la deuda proporcionado en el marco de la Iniciativa, la mayoría de los indicadores de la deuda de los países en desarrollo ha mejorado, incluidos los coeficientes del servicio de la deuda.

Riesgos de deterioro de la situación

Acentuación de los desequilibrios mundiales

Los desequilibrios mundiales se han seguido acentuando en 2006. El déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos sobrepasó los 800.000 millones de dólares en 2005 y se espera que supere los 900.000 millones de dólares en 2006. Por otra parte, los superávits de los países exportadores de petróleo siguen aumentando, el importante superávit de las economías asiáticas en su conjunto parece haberse estabilizado al nivel de 2005, la cuenta exterior de la zona del euro está equilibrada y el resto de los países desarrollados de Europa, tomados como grupo, también presentan cierto superávit.

Algunos analistas consideran que los desequilibrios mundiales ponen de manifiesto un “exceso de ahorro” en todo el mundo, que puede observarse en dos tendencias concomitantes: ciertos países con elevadas tasas de ahorro, principalmente en Asia, parecen haber ampliado en los últimos años su diferencial positivo entre el ahorro y la inversión, y los tipos de interés a largo plazo han sido excepcionalmente bajos en todo el mundo⁴.

No obstante, las tasas mundiales de ahorro y de inversión han ido disminuyendo de forma persistente desde el decenio de 1970, alcanzaron un mínimo histórico en 2002 y desde entonces sólo se han recuperado ligeramente. El aumento del diferencial entre el ahorro y la inversión en la mayoría de países que tienen un superávit de cuenta corriente obedece principalmente a un menor crecimiento de la inversión. La disminución o el estancamiento de las tasas de inversión también son una característica de las tendencias recientes de las dinámicas economías asiáticas, así como de otros países en desarrollo, siendo China la única excepción. La inversión comercial en relación con el PIB está claramente por debajo de las medias históricas en las principales economías, como Alemania, el Japón y los Estados Unidos, a pesar de los tipos de interés bajos y de una considerable fortaleza de los ahorros y los beneficios empresariales. Por consiguiente, en vez de un exceso de ahorro a nivel mundial asociado a los desequilibrios mundiales, lo que hay es una “anemia” mundial por lo que se refiere a las inversiones.

Mientras tanto, la sostenibilidad de los actuales desequilibrios mundiales debería determinarse teniendo en cuenta no sólo la situación en cuanto a ahorro e inversión y a la cuenta corriente sino también, de manera aún más importante, teniendo en cuenta la posición neta de los activos externos de las principales economías. El pasivo externo neto de los Estados Unidos ha aumentado a más de 3 billones de dólares, lo cual representa aproximadamente el 25% de su PIB. Normalmente, los incrementos del coeficiente neto de endeudamiento podrían dar lugar a expectativas de una depreciación de los tipos de cambio y hacer que los inversores extranjeros tuvieran menos interés en poseer activos del país deudor, a menos que se vieran compensados por un tipo de interés más elevado. Sin embargo, el caso de los Estados Unidos no es normal debido a que el dólar de los Estados Unidos es la divisa de reserva internacional. Pese a que el país es el mayor deudor neto del mundo, la renta obtenida por activos externos en manos de agentes de los Estados Unidos es superior a lo que el país paga sobre su pasivo externo. La tasa de rentabilidad de las inversiones directas de los Estados Unidos en otros países parece ser considerablemente superior a la de los activos basados en los Estados Unidos. Además, la depreciación del dólar frente a otras monedas importantes ha aumentado el valor de las tenencias de activos extranjeros de los Estados Unidos y ha limitado el aumento de valor de su pasivo. Existe la perspectiva de

⁴ Véase en *World Economic Situation and Prospects 2006* un tratamiento más detallado de la cuestión de los desequilibrios mundiales.

que el saldo neto de la renta sobre las inversiones de los Estados Unidos sea deficitario en 2006 como consecuencia del aumento de los tipos de interés y de una mayor acumulación de deuda externa.

Una devaluación importante del dólar constituiría el prelude de un ajuste desordenado de los desequilibrios mundiales, ya que socavaría la confianza en el dólar y probablemente desencadenaría una rápida retirada de los activos en dólares. Una devaluación sustancial del dólar de los Estados Unidos también produciría importantes efectos negativos en la riqueza para muchos otros países desarrollados y en desarrollo que poseen activos denominados en dólares, y haría bajar la demanda agregada en esos países y en el conjunto de la economía mundial. Por consiguiente, restablecer los desequilibrios mundiales exclusivamente mediante un fuerte reajuste de los tipos de cambio no parece ser una solución adecuada ni eficiente. Tras una recuperación en 2005, los tipos de cambio del dólar de los Estados Unidos con respecto a otras divisas importantes han reanudado su tendencia a la depreciación en 2006. Al mismo tiempo, el dólar también ha seguido depreciándose en relación con las monedas de muchos países en desarrollo.

Si bien en la hipótesis utilizada como referencia no se supone ningún ajuste repentino de los desequilibrios mundiales en 2006, sigue existiendo el riesgo de un ajuste desordenado de los desequilibrios mundiales que conduzca a una recesión a nivel mundial y a la desestabilización de los mercados financieros del mundo. La hipótesis más negativa sería una abrupta retracción del gasto familiar y comercial en el principal país deficitario, los Estados Unidos, propiciada por una fuerte erosión de la voluntad de los países excedentarios de poseer activos denominados en dólares y seguir financiando de este modo el déficit de los Estados Unidos. En esa situación, el reequilibrio generaría una importante contracción, no sólo en los Estados Unidos, sino también en el conjunto de la economía mundial, acompañada de un cambio precipitado de los tipos de cambio y una conmoción perjudicial para los mercados financieros.

Riesgos relacionados con los precios del petróleo

Si se toma como referencia el petróleo Brent, los precios del petróleo llegaron a los 75 dólares por barril a mediados de abril de 2006, la cota más alta jamás alcanzada en valores nominales, aunque todavía inferior en un 10% al máximo alcanzado en 1980 si se mide en valores comparables (reales) del dólar. Mientras que los incrementos de los precios del petróleo de los últimos años, desde 2003, podían atribuirse principalmente a un crecimiento mayor del previsto de la demanda mundial de petróleo, el persistente aumento de los precios del petróleo a partir de la segunda mitad de 2005 ha venido impulsado principalmente por factores relacionados con las incertidumbres de la oferta. Tras un incremento excepcionalmente acentuado en 2003-2004, el crecimiento de la demanda mundial de petróleo desde 2005 se ha ido ralentizando al ritmo medio de los últimos tres decenios. Por parte de la oferta, el exceso de capacidad en la mayoría de países productores de petróleo sigue siendo limitado. Por tanto, los precios del petróleo han sido muy sensibles a cualquier riesgo perceptible de posibles trastornos en la producción de petróleo. Mientras que los aumentos puntuales de los precios del petróleo en el último trimestre de 2005 fueron provocados por los daños causados por el huracán en los Estados Unidos, el reciente incremento de los precios de 2006 se ha asociado a la intensificación de las preocupaciones geopolíticas por la situación en la República Islámica del Irán, el Iraq y Nigeria. El efecto de esas preocupaciones en los precios del petróleo también ha sido exacerbado por la especulación en el mercado de futuros del petróleo.

Hasta la fecha, el crecimiento económico mundial no se ha visto afectado de manera palpable por el aumento de los precios del petróleo, dado que la reciente tendencia al alza de esos precios no ha ido acompañada de una reducción importante del suministro de petróleo. Los efectos negativos para el bienestar de un aumento de los costos para los productores y los consumidores se han compensado con un constante crecimiento de los ingresos. Si la presión dejara de estar generada por la demanda y obedeciera más bien a restricciones de la oferta — como sucedió con las crisis del petróleo del decenio de 1970 y comienzos del de 1980— el crecimiento de la producción mundial podría resultar muy perjudicado. El riesgo de este tipo de conmoción generada por la oferta en los precios del petróleo ciertamente existe si se tienen en cuenta las actuales limitaciones de la capacidad mundial de producción de petróleo, debidas a la insuficiencia de inversiones del sector de la energía de los dos últimos decenios. En varios países exportadores de petróleo se han anunciado nuevos planes de inversión y políticas de incentivos para resolver esta situación, pero con esas soluciones sólo se aumentará la capacidad de producción a mediano plazo. La escasez de equipo de perforación, personal técnico y capacidad de las empresas de servicios puede obstaculizar el aumento de la capacidad en los próximos dos o tres años. La destacada variación al alza de los precios de los futuros de petróleo a largo plazo pone de manifiesto la expectativa del mercado de que la capacidad de producir existente permanecerá limitada aun durante algún tiempo. A corto plazo, podría haber importantes trastornos del suministro causados por diversos factores imprevistos, incluidas las tensiones geopolíticas y los desastres naturales. De producirse esos trastornos, una combinación de precios del petróleo mucho más altos y de la escasez de la oferta de petróleo podrían producir un estrangulamiento del crecimiento económico mundial.

Ruptura de la burbuja del mercado de la vivienda

Varias economías han experimentado en los últimos decenios una considerable apreciación de los precios de la vivienda. Distintos indicadores de la vivienda de esos países, como la relación entre los gastos de vivienda y los ingresos, la relación entre el precio de compra y el de alquiler, la relación entre los préstamos hipotecarios y el PIB, y la proporción de propietarios de viviendas, han alcanzado máximos históricos, lo cual indica un alza importante del valor de la vivienda en relación con los parámetros económicos fundamentales subyacentes. Por otra parte, los indicios de posibles burbujas en los precios de la vivienda, por lo menos en algunos países, también se ponen de manifiesto en el aumento de las actividades especulativas. En los Estados Unidos, por ejemplo, ha aumentado la tasa de rotación en los mercados de la vivienda, hay una mayor proporción de compras de viviendas orientadas a la inversión y proliferan nuevos productos hipotecarios como préstamos en que sólo se reembolsan los intereses, formas innovadoras de hipotecas con tipos de interés variables y la posibilidad de un volumen limitado de amortización negativa, lo cual permite que muchos prestatarios escasamente cualificados y con un alto coeficiente de endeudamiento adquieran viviendas a precios exagerados.

Parte del auge inmobiliario de los últimos años puede atribuirse a distintas características propias de cada país, pero los tipos de interés bajos y la mayor facilidad de acceso a los préstamos hipotecarios parecen ser los factores comunes para la mayoría de los países de que se trata. Por lo tanto, un aumento de los tipos de interés puede dar lugar a que los precios de la vivienda se estabilicen o a que se invierta su crecimiento, de manera que las contribuciones positivas para el crecimiento del sector inmobiliario se convertirían en factores negativos. Por ejemplo, la

notable moderación del crecimiento que se experimentó recientemente en Australia y en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte puede atribuirse sin duda a un enfriamiento del sector de la vivienda. Varios indicadores destacados también han puesto de relieve a comienzos de 2006 una ralentización del sector inmobiliario en los Estados Unidos. En el mejor de los casos, un enfriamiento del sector inmobiliario producirá únicamente una moderación del consumo privado. Sin embargo, si hubiera una caída importante de los precios de la vivienda, combinada con la consiguiente crisis bancaria (los préstamos hipotecarios representan una proporción considerable del total del crédito bancario en algunos países), como ha sucedido en el pasado en varios países, el efecto negativo en el crecimiento general de la economía sería mucho mayor.

Para la economía mundial, los riesgos asociados al sector inmobiliario son graves, no sólo debido al gran tamaño de las economías de que se trata, sino también a causa de las vinculaciones inextricables entre el incremento de los precios de la vivienda y los desequilibrios mundiales. Varias economías que han experimentado una considerable apreciación de los precios de la vivienda también presentan amplios déficit externos (en relación con su PIB) y sufren una reducción del ahorro familiar a niveles muy bajos. A ese respecto, el auge inmobiliario de esos países ha sido financiado en cierta medida por préstamos de los países con un elevado nivel de ahorro que presentan superávit externos. Por consiguiente, una caída notable y repentina de los precios de la vivienda produciría probablemente un ajuste abrupto y contraccionista de los desequilibrios mundiales.

Riesgos de una pandemia mundial de gripe

En los primeros cuatro meses de 2006 se comunicaron 63 nuevos casos de infección de humanos con la gripe aviar, 39 de los cuales fueron fatales. Así, la mortalidad total es de 122 personas desde que se registró el primer brote de infección con la cepa A (H5N1) del virus en la RAE de Hong Kong en 1997⁵. Además del aumento del número de infecciones en humanos, la incidencia del virus en animales también se ha propagado geográficamente y ha llegado a Asia meridional y central, así como a Europa y África.

Si este tipo de gripe sigue siendo fundamentalmente una enfermedad de las aves, los efectos económicos se limitarán al sector avícola, así como a las industrias proveedoras o consumidoras de sus productos. No obstante, existe un riesgo mayor de que el virus experimente una mutación que lo haga transmisible de manera eficiente mediante el contacto entre humanos, lo cual produciría importantes costos sociales y económicos a escala mundial. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en la actualidad el mundo está más cerca de una pandemia que en cualquier otro momento desde 1968⁶.

A fin de evaluar las posibles repercusiones económicas, se han hecho varios estudios sobre la base de las experiencias pasadas con el síndrome respiratorio agudo y grave (SARS) en 2003 y con las tres pandemias de gripe del siglo XX (las de 1918-1919, 1957-1958 y 1968-1969). Esas estimaciones del costo económico oscilan bastante, entre el 0,1% y el 10% del PIB del año de la pandemia, según las hipótesis y los tipos de modelos que se utilicen (véase el cuadro 4). Sin embargo, una percepción general es que cualquier revés económico será de

⁵ Datos de la Organización Mundial de la Salud, disponibles en http://www.who.int/csr/disease/avian_influenza/en/ (consultado el 9 de mayo de 2006).

⁶ Organización Mundial de la Salud, "Avian influenza: assessing the pandemic threat". (WHO/CDS/2005.2), disponible en <http://www.who.int/csr/disease/influenza/H5N1-9reduit.pdf> (consultado el 9 de mayo de 2006).

Cuadro 4.

**Disminución del crecimiento del PIB
en el año de una pandemia de gripe aviar**

en puntos porcentuales					
Estudio	Región	Hipótesis	Efecto en la demanda	Efecto en la oferta	Efecto total
BAsD ^a	Asia	Leve	2,3	0,3	2,6
		Grave	6,5	0,3	6,8
CBO ^b	EE.UU.	Leve	0,5	1,0	1,5
		Grave	2,0	3,0	5,0
CDF ^c	Canada	Leve	0,0	0,1	0,1
		Moderada	0,1	0,2	0,3
		Grave	0,4	0,3	0,7
		Ultra	0,4	0,5	0,9
Brookings ^d	EE.UU. (y otros países no indicados en el presente cuadro)	Leve	0,0	0,6	0,6
		Moderada	0,2	1,2	1,4
		Grave	0,4	2,7	3,0
		Ultra	0,8	4,8	5,5
BMO NB ^e	Mundial	Leve	0,5	1,0	1,5
		Grave	2,0	3,0	5,0
GIf	Mundial	Leve			1-2
		Moderada			3-4
		Grave			4-5
		Ultra			6-10

Fuente: BMO Nesbitt Burns e investigaciones del personal de las Naciones Unidas.

- a** Banco Asiático de Desarrollo: Erik Bloom, Vincent de Wit y Mary Jane Carangal-San Jose, "Potential economic impact of an avian flu pandemic", *ERD Policy Brief*, No. 42. (Manila, Asian Development Bank, noviembre de 2005).
- b** Congressional Budget Office, "A potential influenza pandemic: possible macroeconomic effects and policy issues" (Washington, D.C., Congressional Budget Office, diciembre de 2005).
- c** Canadian Department of Finance, Economic Analysis and Forecasting Division, "The economic impact of an influenza pandemic", texto mimeografiado (Ottawa, febrero de 2006).
- d** Brookings Institution: Warwick McKibbin y Alexandra Sidorenko, "Global macroeconomic consequences of pandemic influenza" (Washington, D.C., y Sydney (Australia), The Brookings Institution and Lowy Institute for International Policy, febrero de 2006).
- e** BMO Nesbitt Burns: Sherry Cooper, "The avian flu crisis: an economic update", BMO Nesbitt Burns special report (marzo de 2006).
- f** Global Insight, "World Overview: first quarter 2006", págs. 16 a 19, disponible en <http://www.globalinsight.com/>.

breve duración, ya que es probable que la producción, el consumo y la inversión se recuperen rápidamente después de la pandemia.

Aunque ningún país quedará a salvo en caso de que se produzca un brote de la pandemia, los países que tengan una mayor densidad de población y niveles de desarrollo más bajos son los que probablemente sufrirán las peores consecuencias (en relación con el PIB). El grado de integración en el comercio y las corrientes financieras mundiales y la composición sectorial de una economía también desempeñan un papel importante, ya que las economías más abiertas tienen más que perder de las posibles interrupciones de las corrientes comerciales y financieras, y determinados sectores (principalmente los servicios) serán probablemente más vulnerables que otros a las modificaciones de las conductas.

Desde el punto de vista de la oferta, el absentismo —a causa de la enfermedad o de la necesidad de prestar cuidados a los familiares y/o por temor a infectarse— combinado con

una reducción de la productividad del trabajo⁷, tendrá probablemente un efecto grave, aunque temporal, en la actividad económica. Esto sólo quedará compensado en cierta medida por la posibilidad del trabajo a distancia. Las cifras absolutas de posibles víctimas mortales, que según las estimaciones oscilan entre 5 millones y 150 millones en todo el mundo, también podrían afectar el PIB a más largo plazo, a causa de los efectos de esas muertes en la fuerza de trabajo y en las tasas de inactividad.

Los factores relacionados con la demanda, si bien también son temporales, resultan aún más difíciles de estimar, puesto que dependen en gran medida de respuestas psicológicas. Basándose en las experiencias del SARS, la mayoría de estudios suponen que los efectos atribuibles a la demanda también pueden ser graves, puesto que las familias moderarán el consumo, ya sea por falta de ingresos o por temor al contagio en los espacios públicos. También es probable que las inversiones se aplacen hasta que termine la pandemia.

Posición normativa y consecuencias para las políticas

Posición actual en materia de políticas macroeconómicas

Entre los países desarrollados, los Estados Unidos, por conducto de su Junta de la Reserva Federal, han continuado su política de restricción monetaria. Se prevé que el tipo de los fondos federales, después de aumentar hasta el 5% a mediados de 2006 a partir de un 1% dos años atrás, no cambie durante el resto del año. Pese al crecimiento económico mediocre y a la demanda nacional generalmente frágil en la zona euro, el Banco Central Europeo también ha elevado sus tipos de interés en dicha zona, lo cual indica que la principal inquietud normativa del Banco se ha concentrado en las presiones inflacionarias debidas a los elevados precios de la energía y/o que su estimación del crecimiento potencial para la región se sitúa tan sólo alrededor del 2%. El Banco del Japón ha abandonado la política general de relajación cuantitativa, dado que ha finalizado la deflación de la economía, pero es probable que los tipos de interés a corto plazo sigan estando muy cerca de 0 en los meses restantes de 2006.

En la mayoría de los países en desarrollo y economías en transición se espera una mayor restricción monetaria, aunque de forma gradual. Esta estrategia se aplica particularmente a la mayor parte de economías de Asia, junto con la continuación de la intervención en los mercados de divisas y la esterilización monetaria. En América Latina, por el contrario, sigue habiendo posibilidades de flexibilización en varios países con tipos de interés elevados y un crecimiento relativamente bajo, como el Brasil y México, ya que la inflación se ha contenido dentro de los límites fijados. Las autoridades de otras economías de la región, incluso las que se enfrentan a presiones derivadas de la apreciación, adoptarán probablemente una combinación de políticas de restricción, intervención en los tipos de cambio y esterilización monetaria. Si bien la mayoría de países de África seguirán adoptando una postura cautelosa en cuanto a su política monetaria, es probable que muchas economías de Asia occidental suban los tipos de interés. Mientras tanto, a pesar de ciertas restricciones, la política monetaria de la mayoría de economías en transición seguirá siendo acomodaticia.

⁷ Se espera una menor productividad del trabajo a causa de la probable reducción de otros insumos esenciales de la producción.

Las políticas fiscales tienen un mayor grado de especificidad para cada país. Se espera que la política fiscal de los Estados Unidos siga siendo ligeramente expansionista debido al incremento previsto del gasto público para la reconstrucción después del huracán. Es probable que las políticas fiscales de los países de la zona euro sigan siendo restrictivas, a causa de la necesidad de alcanzar los objetivos establecidos por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Otros países europeos pueden mantener una posición neutral o levemente expansionista, mientras que se espera que el Japón prosiga su consolidación fiscal. Entre los países en desarrollo y las economías en transición, la mayor parte de países de América Latina, África y Asia oriental probablemente adoptarán políticas fiscales más restrictivas o prudentes.

Coordinación de políticas para el reequilibrio mundial

Los mecanismos existentes en la economía mundial para determinar las políticas macroeconómicas carecen de medidas normativas concertadas que permitan resolver los desequilibrios mundiales. Un ajuste coordinado a nivel mundial requerirá medidas que estimulen el ahorro en los países deficitarios y la demanda interna en los países que presentan excedentes. Los Estados Unidos deberán estimular el ahorro familiar y reducir el ahorro negativo en el sector público, lo cual tal vez suceda a costa de un menor crecimiento a corto plazo al reducirse los estímulos fiscales y monetarios. Las políticas macroeconómicas expansionistas en los países que presentan un superávit pueden compensar la pérdida de crecimiento y estimular las exportaciones de los Estados Unidos. En Europa, el estímulo económico debería provenir principalmente del mantenimiento de unos tipos de interés bajos en un intento de estimular la demanda privada. Las posibilidades de expansión fiscal son más limitadas en la mayoría de países. Con todo, habría que esforzarse más para revitalizar el consumo y la demanda de inversión. Hasta la fecha, las políticas de reforma estructural de los últimos años no han conseguido crear ese estímulo. En el Japón se necesitaría combinar la continuación de la reforma del sector financiero con incentivos fiscales para estimular la demanda de inversión privada, con objeto de reducir el ahorro interno y el superávit en la balanza comercial. Los países asiáticos que presentan un superávit deberían procurar elevar las tasas de inversión pública y privada o, si éstas se consideran suficientemente elevadas, como en China, impulsar la demanda general del consumo, particularmente mediante un aumento de los sueldos y de los ingresos del sector rural.

Si se aplica de manera oportuna y coordinada, un enfoque normativo basado en la cooperación podría evitar un ajuste contractivo y/o desordenado de los desequilibrios mundiales. Dicho enfoque requeriría un grado considerable de coordinación de las políticas macroeconómicas a nivel internacional en que participara un foro de países mucho más amplio que las economías principales que integran el G-8. Por la naturaleza misma de la institución, la vigilancia de la coordinación de las políticas internacionales sería una tarea propia del Fondo Monetario Internacional (FMI). Sin embargo, la función del FMI a este respecto ha sufrido una erosión aproximadamente en los últimos dos decenios. El Fondo debería seguir siendo la institución central encargada de fomentar la estabilidad financiera y el crecimiento mundiales, aunque tal vez todavía no haya un consenso sobre la manera exacta de lograr esos objetivos. Efectivamente, en las reuniones de primavera de 2006, se llegó a un acuerdo sobre un nuevo marco para las tareas de supervisión del Fondo. Esta nueva forma de supervisión debería concentrarse en las cuestiones multilaterales, incluidas las cuestiones financieras de alcance mundial, y, especialmente, las repercusiones de lo que sucede en una economía puede tener en otras economías. Si se quiere que la supervisión multilateral sea eficaz para la coordinación de las políticas internacionales, las economías principales deberían estar dispuestas a aceptar asesoramiento del FMI.

Prevención de una pandemia de gripe

La prevención de una pandemia de gripe, así como su contención en caso de que se produjera, deberían considerarse un bien público mundial. Una vez que el virus pase a ser transmisible de manera eficiente entre los humanos, no se detendrá en las fronteras nacionales. Las iniciativas para contener el virus en su origen, mediante el sacrificio de las aves infectadas y la adopción de medidas de seguimiento para impedir que el virus se transmita a otros animales o los humanos, serán esenciales para reducir el riesgo de una mutación peligrosa. Por consiguiente, al margen de las preocupaciones estrictamente humanitarias, interesa mucho a la comunidad internacional prestar asistencia a los países pobres para prevenir y controlar los brotes de la enfermedad.

A causa de las limitaciones técnicas y a la pequeña escala de la producción de vacunas, pasarán varios meses después de los primeros brotes antes de que se pueda elaborar una vacuna eficaz, y se requerirá más tiempo para producir un suministro adecuado para la población mundial⁸. Las medidas de cuarentena y las restricciones a los viajes adoptadas en una etapa temprana, así como un tratamiento específico con medicamentos antivirales, pueden ser útiles para dar tiempo para que se formule esa vacuna. Ello contribuiría por lo menos a atenuar la virulencia de la segunda oleada de la pandemia (las pandemias anteriores se han producido normalmente en dos o tres oleadas distintas).

Así pues, la cooperación y la asistencia técnica y financiera internacionales son esenciales. Se necesitan medidas de preparación y planes para imprevistos a nivel mundial, nacional y local, en los sectores público y privado. Es necesario establecer medidas de vigilancia, mecanismos de comunicación eficaces y capacidades de respuesta rápida, y los sistemas de atención de la salud deben estar preparados para ocuparse de un volumen máximo de pacientes. La mayor cooperación internacional también puede contribuir a mejorar el proceso de elaboración de vacunas y la escala de producción, y puede contribuir a intensificar las actividades de producción y distribución de medicamentos antivirales.

Unas medidas costosas de preparación para una situación incierta pueden ser difíciles de justificar en un contexto de presiones presupuestarias en competencia, pero probablemente serán rentables a mediano plazo, aun cuando la cepa A (H5N1) del virus no desencadene la próxima pandemia mundial de gripe. El perfeccionamiento del proceso de producción de vacunas y el mejoramiento de la vigilancia internacional y de los mecanismos de comunicación son un ejemplo de ello, ya que pueden contribuir a luchar contra futuras pandemias desencadenadas por diferentes cepas de gripe y contribuir a luchar contra otras enfermedades de alcance mundial o a hacer frente a desastres naturales. Esos beneficios a mediano plazo refuerzan los argumentos que se pueden aportar a favor de la cooperación internacional y la inversión en la prevención de la pandemia y las medidas de preparación correspondientes.

Perspectiva regional: aspectos destacados

Entre los *países desarrollados*, la economía de los *Estados Unidos* sufre cada vez más los efectos de varias deficiencias macroeconómicas estructurales, a pesar de un crecimiento excepcionalmente firme en el primer trimestre de 2006. Se espera que el crecimiento del consumo privado se reduzca considerablemente a causa de los elevados precios de la energía, el aumento de los tipos de interés y el enfriamiento del mercado de la vivienda. Por otra parte, la persistencia de una cierta mejora en la situación del empleo podría impedir que el gasto familiar sufriera una retracción excesiva,

⁸ Si bien es posible elaborar un prototipo de vacuna basado en un subtipo del virus, para que sea eficaz deberá adaptarse a las características exactas de la mutación que todavía se desconoce.

y las perspectivas de inversión comercial siguen siendo sólidas gracias a niveles históricos de los beneficios de las empresas y a situaciones de caja desahogadas. Mientras que la perspectiva de referencia del crecimiento del PIB sigue situándose alrededor del 3% para todo el año 2006, existen importantes riesgos de deterioro de la situación: una disminución superior a la esperada de los precios de la vivienda y/o nuevos incrementos considerables de los precios de la energía, por ejemplo, podrían dar lugar a un ajuste a la baja mucho más acentuado del consumo privado, lo cual, teniendo en cuenta la persistencia de un importante déficit externo, podría causar a su vez un abrupto ajuste del desequilibrio de la cuenta corriente de los Estados Unidos, y ello desbarataría no sólo el crecimiento de ese país sino también el de toda la economía mundial.

Las perspectivas de crecimiento para *Europa occidental* han mejorado, pero sólo de forma marginal. Se prevé que el crecimiento del PIB en la zona euro en 2006 sea de alrededor del 2%, lo cual representa una ligera revisión al alza con respecto al pronóstico que figuraba en el informe *World Economic Situation and Prospects 2006*. Varios indicadores importantes son positivos: la confianza industrial experimenta un firme aumento, particularmente en Alemania, y la confianza de los consumidores también mejora, aunque con menor firmeza. Se espera que el mayor impulsor del crecimiento sea la inversión, apoyada por tasas más elevadas de utilización de la capacidad, la fortaleza de la demanda de exportaciones, unos mejores balances de las empresas y unas condiciones de financiación que seguirán siendo favorables. Los tipos de interés real, tanto a largo como a corto plazo, siguen registrando mínimos históricos, y no se espera que el retorno gradual a políticas más neutras tenga efectos importantes a corto plazo. El consumo familiar ha sido débil, pero se prevé que se recupere progresivamente a lo largo del año, apoyado por un crecimiento moderado del empleo, aunque atenuado por el aumento de los precios del petróleo. El gasto público no podrá aportar mucho al crecimiento a nivel agregado a causa de las grandes limitaciones fiscales en la mayoría de las principales economías.

Para el grupo de *nuevos miembros de la Unión Europea (UE)*, se espera que en 2006 continúe el crecimiento generalizado. Se espera una mayor contribución de la demanda interna en Europa Central, a pesar de un crecimiento más lento de los salarios reales. En la República Checa y en Hungría, una reducción del impuesto sobre la renta y el gasto previo a las elecciones proporcionarán cierto estímulo al consumo privado, mientras que en Polonia el consumo recibirá el apoyo de unos tipos de interés más bajos, una mejor situación en cuanto al empleo y unos salarios reales más elevados. Se espera que las corrientes de inversión extranjera directa continúen en toda la región, y los proyectos de inversión pública asociados con la utilización de fondos de la UE también contribuirán al crecimiento. Se prevé una moderación de la demanda interna en los Estados Bálticos, donde es probable que haya cierta desaceleración del crecimiento, que sin embargo seguirá siendo robusto, con el impulso de una fuerte exportación y tasas de inversión del 10% o más.

La expansión económica del *Japón* prosigue a un ritmo más firme que el previsto. Mientras que el sector de las exportaciones sigue siendo una fuente importante de crecimiento, se ha reforzado la demanda interna, que apoya la expansión económica general. Se espera una intensificación de la inversión comercial, a medida que la rentabilidad de las empresas vaya mejorando significativamente. Se ha seguido progresando en la reestructuración del sector empresarial y del sistema financiero a fin de reducir los préstamos no productivos, y el crédito bancario se ha estabilizado después de años de declive. El consumo familiar, que había quedado atrás en la recuperación de los años anteriores, finalmente se ha reforzado. A medida que vayan mejorando los sueldos y el empleo, se espera que continúe el crecimiento del consumo familiar. Asimismo, habrá cierto lastre por parte del sector público, ya que el Gobierno busca una mayor consolidación fiscal mediante reducciones del gasto y la eliminación de anteriores reducciones

impositivas. Entretanto, se espera que la deflación en que ha estado estancada la economía durante varios años termine en 2006 a medida que se recuperen los precios, incluidos los de la propiedad inmobiliaria.

Entre las *otras economías desarrolladas*, la economía del Canadá mantendrá un crecimiento próximo a su potencial a largo plazo del 3%, apoyado por la firme demanda externa y los precios superiores de los productos básicos, y por las mejoras en materia de empleo. Australia también se sigue beneficiando de una fuerte demanda externa, que compensa en cierta medida la debilidad del consumo privado debida a la ralentización del sector de la vivienda y al aumento de los costos de la energía. En Nueva Zelanda, por el contrario, se espera una considerable desaceleración del crecimiento debido a la disminución de la inmigración neta después del auge de los años anteriores y a la política monetaria más restrictiva.

Entre las *economías en transición*, se prevé que continúe el sólido crecimiento en la *Comunidad de Estados Independientes (CEI)*, por encima del 6%, gracias al aumento de los precios de los productos básicos, en particular del petróleo, el gas y los metales. El consumo privado recibe el impulso del aumento de los salarios y las pensiones, con el respaldo de estímulos fiscales y de la expansión del crédito. La inversión también se está recuperando, principalmente en los países exportadores de petróleo. Se espera cierta moderación del crecimiento en la Federación de Rusia, como consecuencia del incremento de los costos de producción, la constante apreciación real del rublo y unos niveles de inversión insuficientes. En Ucrania, después de una fuerte desaceleración en 2005, las incertidumbres políticas y económicas siguen afectando las perspectivas de crecimiento. Por el contrario, algunas economías de la CEI en Asia central presentan tasas de crecimiento que superan por un margen importante la media regional, por ejemplo en Azerbaiyán, donde la tasa de crecimiento es superior al 20%, gracias al impulso de las fuertes exportaciones de petróleo, y en Armenia, que crece a un ritmo próximo al 10% impulsada por la rápida expansión de la construcción y del consumo privado. Entre los principales riesgos para la región figuran el aumento de las presiones inflacionarias, la inestabilidad de los precios de los productos básicos y la constante apreciación de las monedas en valores reales.

Por lo que respecta a las restantes economías en transición, se espera que *Europa sudoriental* tenga en 2006 un crecimiento de alrededor del 4,8%. Se prevé cierta ralentización del consumo privado como consecuencia de medidas políticas tendentes a estabilizar la demanda privada, mientras que las inversiones, incluidas las públicas, deberían impulsar el crecimiento. Es probable una firme expansión de las exportaciones sostenida por las mejoras de la productividad, aunque cabe esperar algunos efectos negativos de la apreciación de las divisas de algunos países y de la progresiva eliminación del Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido en 2005, en particular el aumento de la competencia de los productos textiles asiáticos en los mercados de la UE.

Entre los *países en desarrollo*, el crecimiento en *África* seguirá aumentando en más del 5% en 2006 y conservará el impulso cobrado en los últimos tres años. Se espera que muchos países se beneficien de la fortaleza de las exportaciones de petróleo y de algunos productos básicos distintos del petróleo y del auge de la demanda interna, así como de un aumento de las corrientes de inversión extranjera directa y de apoyo de los donantes en forma de asistencia oficial para el desarrollo y de alivio de la deuda. Por otra parte, es probable que varios países experimenten dificultades en el sector agrícola a causa de las condiciones climáticas adversas en el último trimestre de 2005 y la constante disminución de las exportaciones de textiles y vestido. En todos los países del África septentrional se espera una aceleración del crecimiento en 2006. Mientras que en Argelia y en la Jamahiriya Árabe Libia la inversión y el consumo público tendrán el respaldo de la persistencia de elevados ingresos por la producción de hidrocarburos, el PIB de Egipto se sustentará en el crecimiento de las exportaciones, la inversión privada y el aumento

de los ingresos del turismo y del Canal de Suez. También se prevé que el crecimiento del PIB de Marruecos se recupere de una grave contracción provocada por las lluvias insuficientes de 2005. En el África subsahariana, con exclusión de Nigeria y de Sudáfrica, se proyecta un crecimiento superior al 6% en 2006 (véase el recuadro). El crecimiento del PIB de Sudáfrica experimentará cierta moderación, pero se mantendrá firme, mientras que el crecimiento de Nigeria sufrirá una

Recuadro

Perspectivas para los países menos adelantados

Muchos de los países menos adelantados han mantenido un crecimiento sólido, con medias superiores al 6% anual desde 2001. No obstante, ha habido amplias variaciones en cuanto a los resultados del crecimiento dentro del grupo. Se espera que 15 países menos adelantados registren crecimientos del PIB per cápita del 3% o más en 2006, una cifra ligeramente inferior a los 19 de 2005 (véase el cuadro 2). Al mismo tiempo, es probable que cinco países menos adelantados padezcan una disminución de su PIB per cápita en 2006. En 2005-2006, está previsto que el mantenimiento de los elevados ingresos por concepto de las exportaciones de petróleo y el aumento del gasto público apoyen un firme crecimiento en diversos países exportadores de petróleo, como Angola y el Sudán.

Sin embargo, en la mayoría de los países no adelantados el crecimiento económico depende de manera significativa de la producción agrícola, que es vulnerable a las condiciones climáticas. En 2005 la mayoría de países menos adelantados gozaron de buenas cosechas, aunque algunos de ellos —como Lesotho, Malawi y el Níger— se vieron muy perjudicados por la sequía, la escasez de alimentos y las presiones inflacionarias conexas. La pérdida de las preferencias comerciales relacionadas con el Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido en 2005 afectó mucho a algunos países menos adelantados, entre los que figuraban Lesotho, Madagascar y Malawi. Esos efectos se seguirán sintiendo en 2006. Bangladesh es una excepción, ya que ha sobrellevado bien esta conmoción y ha ampliado su producción y sus exportaciones de textiles. Los países menos adelantados que se hallan en una situación más vulnerable son los importadores netos de petróleo, que sufren los efectos de los elevados precios del petróleo, no se benefician de los precios más altos de los productos primarios distintos del petróleo y tienen un acceso limitado a la financiación externa. Esos y otros factores negativos han restringido el crecimiento económico en países como Eritrea, Guinea, Guinea-Bissau, la República Centroafricana y el Togo.

La estabilidad política y unas políticas macroeconómicas racionales siguen siendo cruciales para el crecimiento de los países menos adelantados. El mejoramiento de la gobernabilidad política y económica ha contribuido directamente al mantenimiento de tasas de crecimiento superiores al 5% durante los últimos tres años en países como Cabo Verde, Madagascar, Mozambique, la República Unida de Tanzania, el Senegal y Zambia. Mientras tanto, los conflictos civiles que están afectando Côte d'Ivoire (que no es uno de los países menos adelantados) y la región de Darfur en el Sudán siguen siendo motivo de gran preocupación, no sólo por sus consecuencias para los habitantes de esos países sino también a causa de los posibles efectos desestabilizadores en países vecinos. La intensificación de las tensiones en la frontera entre el Chad y el Sudán, por ejemplo, explican en parte la rápida desaceleración del crecimiento del PIB del Chad en 2005-2006.

Muchos países menos adelantados continuarán aplicando políticas monetarias y fiscales relativamente prudentes. Los países menos adelantados que han experimentado una disminución de los ingresos por exportación y un incremento de los costos de las importaciones dependerán del aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y del alivio de la deuda para evitar una recesión importante. Los nuevos planes anunciados por la Unión Europea en 2005 con el propósito de incrementar considerablemente las corrientes de ayuda a África y mejorar la coordinación de los programas y políticas de ayuda bilateral de los Estados miembros deberán mejorar, una vez que se hayan aplicado cabalmente las perspectivas de que muchos países menos adelantados de la región puedan alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Cabe esperar que la reciente decisión de cancelar la deuda multilateral de los países pobres muy endeudados facilite la sostenibilidad de la deuda a largo plazo en muchos países menos adelantados.

desaceleración de alrededor del 5% debido al aumento de los trastornos de la producción de petróleo, lo cual compensará en parte el crecimiento relativamente sólido de los sectores agrícola y de las manufacturas.

Está previsto que el crecimiento en *Asia oriental*, liderado por China, mantenga su firme impulso, por encima del 7%⁹. Se espera una desaceleración marginal del crecimiento de China en 2006, junto con ciertas medidas restrictivas para impedir el sobrecalentamiento de la economía. Al mismo tiempo que la inversión seguirá registrando un firme crecimiento, se prevé un fortalecimiento del consumo privado, a causa de varias iniciativas políticas encaminadas a estimular los ingresos y el consumo en las zonas rurales. Se espera que continúe el elevado crecimiento de las exportaciones, que experimentará tan sólo una ligera ralentización con respecto al año anterior, mientras que es probable que se acelere el crecimiento de las importaciones. La continuación de una fuerte demanda mundial de productos electrónicos beneficiará a economías como la República de Corea, Malasia, Singapur y la provincia china de Taiwán. Mientras tanto, cabe esperar que el crecimiento de Tailandia se recupere de su declive de 2005, con la previsión de recuperación del turismo, mientras que varios importantes proyectos de infraestructuras previstos deberían contribuir a estimular la demanda interna, siempre que se resuelva rápidamente la actual incertidumbre política. La RAE de Hong Kong experimentará probablemente una leve ralentización debida a la maduración de su ciclo económico. Habida cuenta del incremento de la incidencia regional e internacional de la gripe aviar desde comienzos de 2006, no hay que subestimar el riesgo de nuevos brotes entre las aves y los humanos ni el potencial de que se produzca una pandemia humana. Otros riesgos de deterioro de la situación en la región son los que representa el incremento de las políticas comerciales proteccionistas en los principales destinos de las exportaciones de la región.

Asia meridional continuará experimentando en 2006 un sólido crecimiento, superior al 6%, ligeramente por debajo al del año anterior. Se espera que la India pase por una fase moderadamente descendente del ciclo, al igual que el Pakistán, que registró un máximo histórico de crecimiento en el ejercicio fiscal que concluyó en junio de 2005. Es probable que el crecimiento en la República Islámica del Irán sobrepase la tasa de 2005, debido al aumento del gasto público. Al igual que en 2005, el crecimiento será general para todos los sectores económicos en 2006, aunque es probable que en la mayoría de países el crecimiento de la producción agrícola disminuya tras la recuperación de 2005, excepto en Bangladesh, donde se prevé que el crecimiento agrícola se recupere de los graves perjuicios causados por las inundaciones del año pasado. La producción industrial y el sector de los servicios seguirán en auge a lo largo de 2006. La demanda interna seguirá estando impulsada por la demanda del consumo privado y por la inversión pública. Muchos gobiernos están planeando importantes inversiones en infraestructuras, y prosiguen las actividades de reconstrucción posteriores al tsunami en Sri Lanka y las Maldivas. El Pakistán ha iniciado asimismo la fase de reconstrucción posterior al terremoto de octubre de 2005. La inversión privada también se está recuperando en algunos países, muy particularmente en la India, donde el crecimiento sostenido y las reformas han contribuido a estimular la confianza de los inversores. Los riesgos de deterioro de la situación en la región, además de los elevados precios del petróleo y la gripe aviar, son las incertidumbres relativas a la solución internacional de la cuestión nuclear en la República Islámica del Irán y la inestabilidad política en Nepal y Sri Lanka.

El crecimiento en *Asia occidental* sigue beneficiándose del auge de los ingresos por concepto del petróleo. En las economías exportadoras de petróleo del Consejo de Cooperación del Golfo, el aumento del superávit comercial y de los gastos fiscales, junto con el efecto de riqueza

⁹ A diferencia del informe World Economic Situation and Prospects 2006, el presente documento incluye la revisión de las cifras del PIB publicadas por las autoridades de China a fines de 2005.

de los precios de los activos y la abundancia de crédito para el sector privado, han estimulado el consumo y la inversión. Con los precios del petróleo estabilizados a unos niveles muy altos, algunos países, como Arabia Saudita, han planeado aumentar sus inversiones en el sector del petróleo y las infraestructuras en general, lo cual mantendrá un firme crecimiento a largo plazo. Pese a haber padecido un deterioro de las relaciones de intercambio, las economías de los países importadores de petróleo de la región se han beneficiado de los efectos secundarios generados por el auge del petróleo, ya que han aumentado las remesas de los trabajadores en los países del Golfo. Una tendencia positiva de las corrientes turísticas dentro de la región ha apoyado la expansión de la demanda, particularmente en la República Árabe Siria y en Jordania. Jordania también se ha beneficiado de entradas de capital y de mano de obra cualificada. En Turquía, el crecimiento experimenta una moderación con respecto a la expansión excepcionalmente fuerte del año anterior, pero todavía puede alcanzar el 6% en 2006: la demanda interna es sólida, pero la ampliación del déficit de cuenta corriente plantea un desafío. Para toda la región, además de las incertidumbres geopolíticas, ya sean crónicas o nuevas, existen otros riesgos de deterioro de la situación relacionados con el auge inmobiliario y los mercados financieros estimulados por el gran aumento de los ingresos del petróleo, que podría ir seguido de un colapso si se invierte la tendencia de los precios del petróleo.

Las perspectivas de crecimiento de *América Latina y el Caribe* se han revisado ligeramente al alza con respecto al último pronóstico consignado en *World Economic Situation and Prospects 2006*, debido principalmente al mejoramiento de las condiciones en la Argentina, el Brasil, el Perú, la República Bolivariana de Venezuela y el Uruguay, lo cual ha retrasado la leve ralentización que se preveía anteriormente. Las mejores perspectivas se basan tanto en la continuación de un entorno externo favorable como en el fortalecimiento de la demanda interna. La flexibilización monetaria que se ha producido desde fines de 2005 en las dos principales economías, el Brasil y México, ha contribuido a revitalizar la inversión real después de las contracciones del año anterior. La inversión también se ha acelerado en la Argentina, especialmente en la construcción y el comercio, y ha impulsado un crecimiento superior al previsto. Al mismo tiempo, el consumo privado también ha cobrado impulso en la región, paralelamente a unos tipos de interés más bajos. Asimismo, se ha fortalecido la demanda real de importaciones, pero el superávit sin precedentes de la cuenta corriente en la región durante tres años consecutivos continuará, debido a los precios más elevados de las exportaciones de productos básicos y a la sólida demanda de China y los Estados Unidos. Esto ha provocado una apreciación de la moneda que plantea desafíos para las políticas de varios países de la región. Pese a los destacados progresos realizados para reducir la deuda pública, la relación entre la deuda y el PIB sigue siendo elevada en algunos países, que continúan siendo vulnerables al empeoramiento del clima internacional, en condiciones como las que supondría un incremento de los tipos de interés en los mercados mundiales de capital y la disminución de los precios de los productos básicos.